

Considérase necesaria la vuelta de la Policia a caballo para ciertas zonas donde resultaría de utilidad

EN NUEVA YORK EXISTE LA POLICIA MONTADA

Ejemplares de Kentucky muy bien entrenados

Fotos de
ARCHIVO Y DE
'Bebo' Guerrero

ENTREVISTA CON EL BRIGADIDIER PLACIDO HERNANDEZ QUE FUERA JEFE POLICIACO ALLA POR EL AÑO 1922

Por F. Fernández Rubio
(De la Redacción de
ALERTA)

No vamos a hacer aquí la evocación de cosas de sabor puramente sentimental, sino a enfocar un asunto, que aunque pasado de moda, bien pudiera volver a disfrutar de plena vigencia por un mero sentido de necesidad. Nos referimos a la policía montada. ¿Hemos dicho que es algo pasado de moda? Bueno, en Nueva York, por mencionar un lugar, todavía existe esa clase de policía, que en los menesteres encomendados a ella parece que no ha podido ser sustituida por otros sistemas más modernos.

Es corriente verla en la pantalla de los cines, en los noticieros, desfiles monumentales por la Quinta Avenida de Nueva York. La policía montada, la policía a caballo, es la que tiene la alta misión de cuidar el orden, de impedir que los ciudadanos crucen "la barrera", y para esta clase de trabajo el caballo no tiene sustituto. Y vaya si la policía de Nueva York cuenta con perseguidoras... Pero ocurre que en las grandes multitudes el caballo inspi-

ra más respeto y, sobre todo, que puede empujar a las muchedumbres sin pisarlas, que es lo curioso de estos magníficos corceles

entrenados especialmente para tales servicios.

Cuba tuvo su policía montada hasta hace unos veinte años. Queremos hablar de esos caballos, en particular de los últimos que vieron los habaneros en servicio, todos de gran alzada, hermosos animales de color negro lustrosos, procedentes de los potreros de Kentucky.

EL BRIGADIER HERNANDEZ

Era por el 1922... Presidente de la República el doctor Alfredo Zayas. Jefe de la Policía, el brigadier Plácido Hernández. Epoca de menos trajines modernistas y más quietud ciudadana, cuando la política, que siempre ha sido el pla-

to fuerte del cubano, tenía sus métodos propios de solución; cuando se creía aún en la palabra empeñada y cuando, en fin, las cosas

marchaban a compás de dancón y no de mambo. Plácido Hernández vive, y nos describe con palabra elocuente aquellos tiempos.

—La policía era, bajo mi mando —dice—, un cuerpo civil organizado militarmente para los efectos de la disciplina y comando de las fuerzas.

—¿Cómo estaba dividida la ciudad, brigadier?

—La Habana era la mitad de lo que es hoy y contaba con cuatro distritos: el primero, con cuatro estaciones y que comprendía de Monserrate al mar, es decir, el litoral; el segundo, con cuatro estaciones también, que comprendía desde Galiano hasta el comienzo del Vedado; el tercero, con dos estaciones solamente para el Vedado, y el cuarto distrito, con tres estaciones, con jurisdicción sobre El Calvario, Arroyo Naranjo y Luyanó.

CABALLOS DE KENTUCKY

—Yo compré —sigue relatando Plácido Hernández— doscientos veinte caballos. Eran estupendos animales de 7 cuartas de alzada, todos negros. Había otros caballos de Missouri, pero los que traje por conducto de Wolfe, el americano que intervino en la compra, eran de Kentucky. Todos entre 4 y 7 años, que se aclimataron perfectamente en las caballerizas del Ejército. Ni uno murió. Cuando estuvieron en condiciones de incorporarse al

Cuerpo, que contaba entonces con 1,500 hombres, los hice desfilar ante Palacio. Fué el 10 de marzo de 1922. Qué coincidencia, ¿verdad? Pues, bien, el doctor Zayas me felicitó, lo mismo que los diplomáticos invitados a presenciar la parada y el comisionado de la Policía de Londres que estaba en Cuba, quien me dijo que "nada teníamos que envidiarle a ningún otro Cuerpo del mundo".

IMPORTANCIA DEL CABALLO

—¿Qué importancia, brigadier, tiene el caballo?

—¡Oh, mucha! En primer lugar, un policía montado impresiona más; después, su mantenimiento cuesta menos y es más eficaz en los lugares despoblados, porque el caballo le avisa al jinete la presencia de gente oculta. Aquellos caballos eran sorprendentes; figúrese usted que en cuanto daba la hora en que terminaba una posta, salían corriendo para la estación y nadie podía sujetarlos.

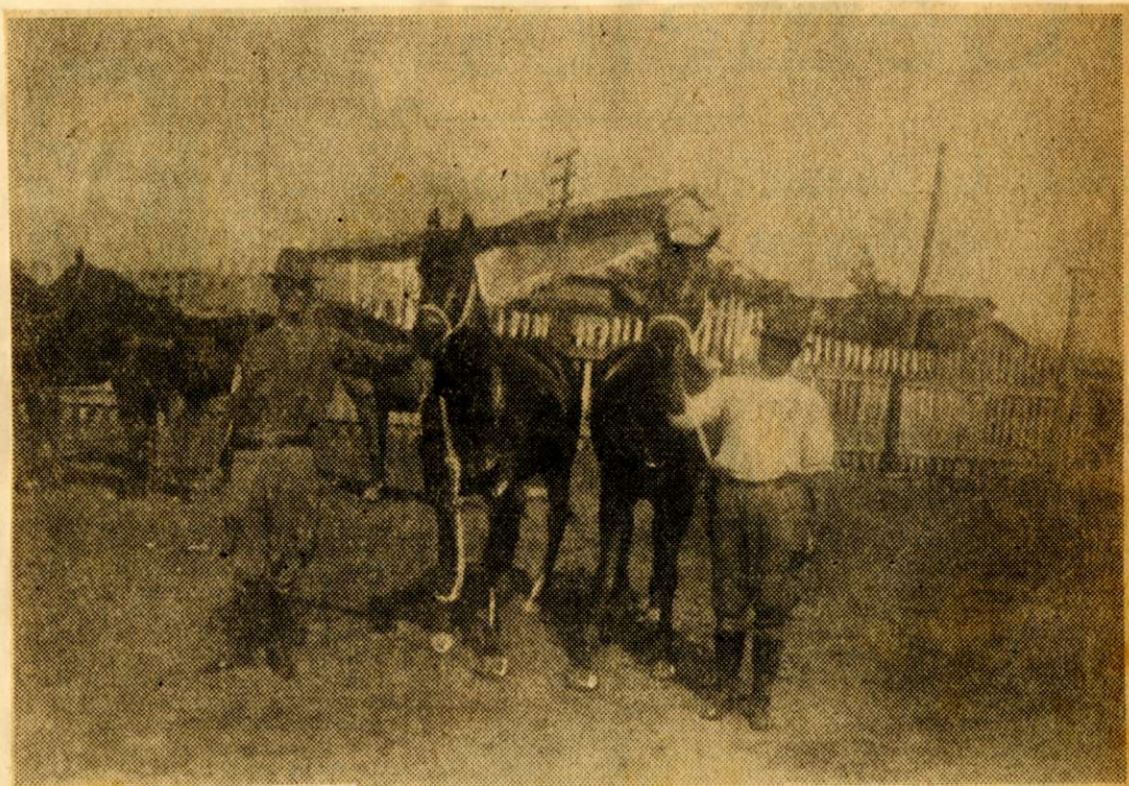
—¿Cree usted que la Policía de La Habana debe tener caballería?

—Naturalmente que las perseguidoras y los jeeps tienen mucha importancia. Para la parte densamente poblada de la ciudad, donde hay el gran movimiento que vemos a diario, la perseguidora cumple su papel; pero hay barrios y barriadas extremas, muchas con fincas, en los que el caballo sería más eficiente. Por eso pudiera aconsejarse la creación de un sector de caballería para esos lugares.

En realidad —decimos nosotros— hay zonas de La Habana y no muy lejos: Arroyo Naranjo, la Víbora y partes del mismo Vedado, en las que el caballo, por sus características, resultaría el complemento adecuado para la mejor vigilancia por las noches.

¿Volveremos a oír, en la quietud de la madrugada, el tranquilizador repique-tear de herraduras contra el pavimento?

Alerta, Sep 21/53



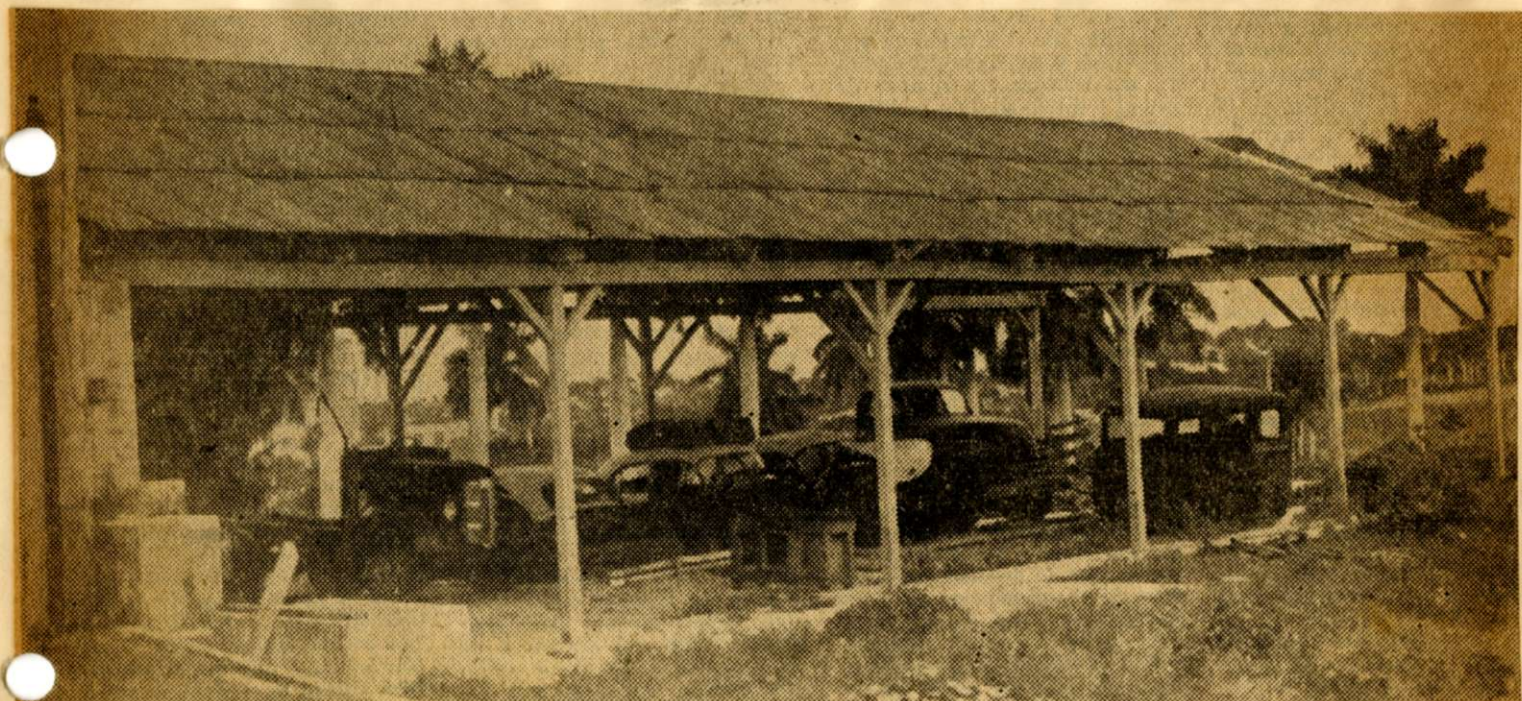
Dos ejemplares de los caballos kentuckianos adquiridos por la Policía de La Habana bajo la jefatura del brigadier Plácido Hernández. Estos magníficos corce-

les medían 7 cuartas de alzada (alto) y sus edades fluctuaban entre cuatro y siete años. Puede observarse en la foto cómo era el campamento de Columbia en esa época.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En la Calzada de Arroyo Naranjo, un poco más abajo del sanatorio "La Espe-

ranza", estaban situadas éstas caballerizas de la policía montada, hoy convertidas

en almacén de chatarra, en cementerio de viejas perseguidoras y camiones del

Cuerpo. Allí radicó la 14ª Estación antes de construirse su moderno edificio.—



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El brigadier Plácido Hernández, cuando era Jefe de la Policía de La Habana, montando uno de los famo-

sos caballos de Kentucky comprados durante su mando. Era Presidente de la República el doctor Alfre-

do Zayas, y al decir del brigadier Hernández, la época en que estuvo la Policía mejor dotada de caballería.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Otro aspecto de la inspección hecha por oficiales de la Policía de La Habana (año 1922) a las caballerizas del Ejército, en el anti-

guo campamento de Columbia, a los caballos de Kentucky comprados para la policía montada y de los cuales nos habla encomiás-

ticamente el brigadier Plácido Hernández, sugiriendo la conveniencia de volver a usar caballos en los barrios extremos de la capital.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

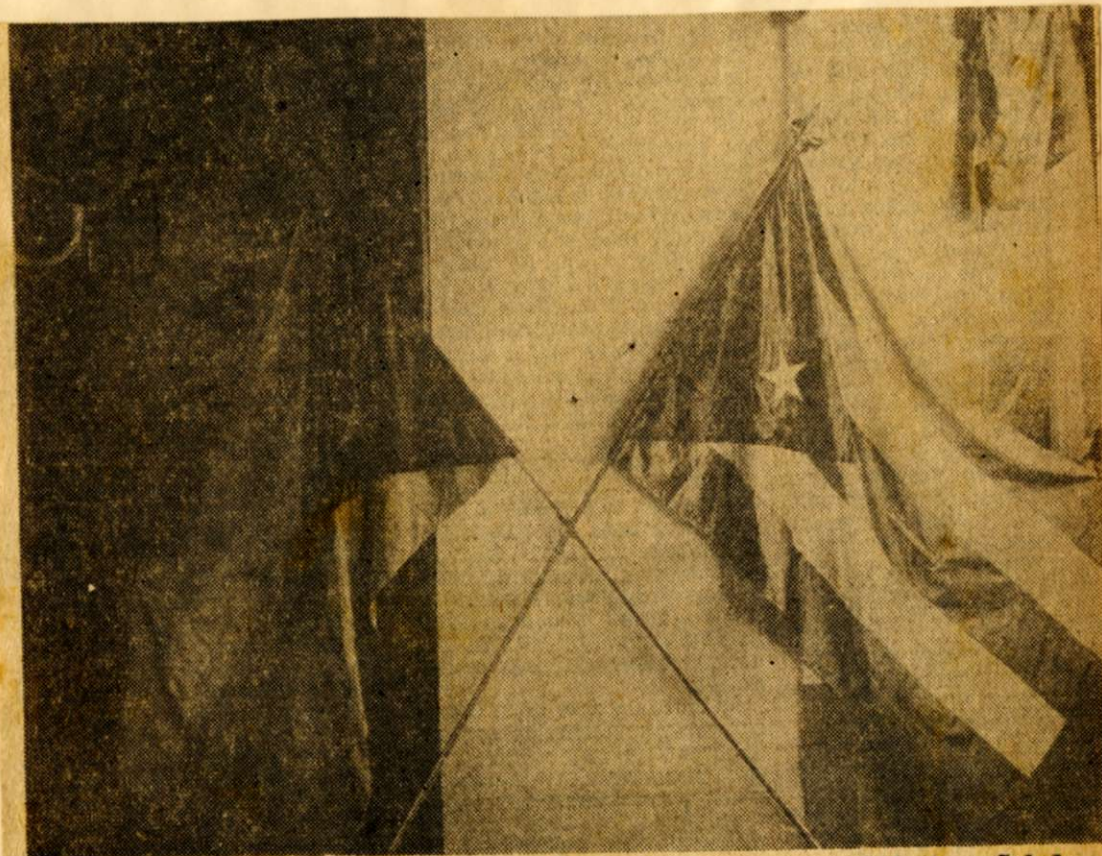


En lo que fueran jardines, hoy cubiertos de yerba, de la vieja 14ª Estación de la Policía, en Arroyo Naranjo, se levanta este obelisco a la memoria del general Rafael de Cárdenas, develado al cumplirse treinta años de la fundación del Cuerpo de la Policía de La Habana en el año 1929.—



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La bandera de la izquierda, la que tiene en su centro las llaves de la ciudad de La Habana, fué regalada

por el doctor Zayas al Cuerpo de la Policía en tiempos del brigadier Plácido Hernández. El acto de entregar esa bandera constituyó un

acontecimiento señalado y se colocó en la forma que se ve, entrecruzada con la enseña nacional.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Oficiales del Ejército y la Policía, entre ellos el brigadier Plácido Hernández, el coronel Pedro Cárdenas y el capitán Alvarez, observan los caballos traídos de

los Estados Unidos y sometidos a proceso de aclimatación antes de prestar servicio en el Cuerpo de la Policía. También está presen-

te mister Wolfe, el americano que intervino en la compra; aparece en la fotografía tocado con sombrero de fieltro.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA